

Ingresaba una llamada de mujer; se la oye muy angustiada y desesperada, con tono de voz bajo; lo primero que verbaliza es **"necesito que me ayuden"**; al realizar la contención y estabilizar la conversación y el relato, se establece que se trata de una madre que consulta y requiere asesoría y ayuda por su hijo que consume drogas. Comenta aspectos de su vida: se casó enamorada, era feliz, sobre todo al tener un hijo, que era parte de sus expectativas, ser madre. Señala que se caracterizó por ser siempre una mujer muy esforzada, trabajadora y abnegada.

Al pasar los años, comenzó a visualizar problemas con su hijo los que se manifestaron en citaciones reiteradas del colegio por problemas conductuales en las que, además, le pedían una evaluación de profesionales, ya que tenía comportamientos que no eran normales para un niño de su edad. Frente a ello, la actitud de ella y su marido se caracterizó por hacer caso omiso a las sugerencias de los profesores y profesionales del colegio ya que no querían admitir que su hijo tenía algún problema. Fue así que ella optó por cambio de colegio en dos ocasiones, decisiones que estuvieron asociadas a la mala conducta de su hijo, la que se mantuvo - a pesar de los cambios de colegio- y fue lo que, posteriormente, la hizo reaccionar y acudir por asistencia profesional de

un psiquiatra, quien diagnosticó déficit atencional.

Comenzaron los tratamientos farmacológicos; **"usamos ritalin y otros medicamentos; estaba cansada de los reclamos de los colegios, incluso en uno de ellos le cancelaron la matrícula. Junto a mi esposo reconocemos que manejamos mal lo ocurrido y los conflictos con mi hijo; lo castigábamos cuando había reclamos del colegio, al punto que nuestra relación como pareja se fue deteriorando cada vez más, en términos de convivencia, llegando a las agresiones verbales de grueso calibre, descalificaciones y en más de una oportunidad a la agresión física"**; comenta: **"ya no había límites"**.

A los 14 años, el hijo planteó que no quería ir más al colegio; **"insistimos que fuera, que no era lo apropiado, que ya había pasado lo peor"** y siguió adelante; sin embargo, nuevamente fueron llamados desde el liceo, para informarles que el joven tenía mala conducta. Posteriormente, comenzó con inasistencias reiteradas y finalmente se retiró y dejó de estudiar.

Al tiempo comenzó a trabajar, ya que **"con mi esposo decidimos separarnos"**, mi marido me decía **"que ya no era la misma; comencé a**

engordar y despreocuparme de mí misma, a dejar de lado todas mis actividades y gran parte de mi vida hasta que, por último, me enteré que mi hijo consumía drogas”.

El consejero consulta a la madre ¿cómo se dio cuenta del consumo? y ella responde: “cuando comenzaron a desaparecer las cosas dentro de la casa”.

“Actualmente mi hijo tiene 28 años, su consumo es de todos los días y en forma excesiva, -reporta la madre- es de pasta base; además ha estado internado y cuando sentía que estaba bien, se retiraba. Ahora nuevamente consume y lo peor es que es agresivo conmigo”. Al llegar a este punto del relato, la voz de la mujer evidencia un alto grado de alteración y angustia y exclama: “yo no tengo vida, estoy todo el día acostada, me roba todo, mi casa es una cárcel, no tengo ropa, toda la he vendido para darle dinero a mi hijo diariamente y así me deje tranquila, estoy desesperada; me siento vieja, fea y no quiero vivir”. Refiere que prefiere morir, pero no ver sufrir a su hijo, no quiere nada.

En ese momento y dada la experiencia del consejero, éste percibe que se trata de un llamado suicida por lo que, rápidamente, orienta la conversación hacia la contención, vinculación y empatía con la consultante para lograr que ella

desfocalizara la idea o pensamiento suicida: ello se logró después de largos minutos y finalmente, el tono de voz y el contenido de la conversación evidenciaron un grado adecuado de estabilización.

Posterior a la intervención efectuada, el consejero condujo la orientación y ayuda a que esta madre pudiese visualizar la problemática desde otra perspectiva: se le señaló que la rehabilitación del consumo de drogas es un proceso individual -del propio afectado- y no de responsabilidad de ella como madre. La consultante logró comprender que ella ha desarrollado todos los esfuerzos que están a su alcance para inducir la recuperación de su hijo, pero que hay elementos de carácter motivacional e individual del propio consumidor y no de la familia o de alguno de sus integrantes como ella lo había concebido lo cual, por lo demás, había quedado comprobado en los reiterados tratamientos iniciados, pero que no concluyeron ni menos lograron resultados favorables. Lo anterior se debió reforzar con cierto grado de insistencia para que lograra establecer una separación entre los diferentes planos de responsabilidades y decisiones. Finalmente, se le entregó información respecto del fenómeno de la codependencia y sus consecuencias, plasmadas, en su caso, en la separación matrimonial, en el deterioro de su imagen personal, en la alteración emocional que la

estaba afectando todo lo cual la hizo reflexionar y admitir que debía optar por ayuda profesional frente a su autodestrucción y postergación de su desarrollo personal y de su propia vida.

El fenómeno de la Codependencia es recurrente en casos como el descrito y se evidencia en que los familiares de personas que presentan consumo abusivo de drogas -legales o ilegales- suelen vivir en torno a los problemas del consumidor y no tienen tiempo de identificar ni menos resolver los suyos.

La Codependencia se refleja en dos áreas clave de la vida: la relación con uno mismo y la relación con los otros. Se considera que la relación con uno mismo es la más importante, porque cuando se tiene una relación respetuosa, afirmativa consigo mismo, las relaciones con los otros se vuelven automáticamente menos disfuncionales y más saludables.

A pesar de la identificación del fenómeno de la codependencia, no existe para ella ninguna definición estándar. No obstante, en el caso descrito se encuentran elementos de cada una de las siguientes:

**Codependencia:** "Es el estado de pensar, sentir y actuar por el cual la persona está tan obsesionada con la idea que el dependiente deje su

drogodependencia que se olvida de cuidar sus propias necesidades"<sup>1</sup>

**Codependencia:** "Los que sufren codependencia, se adentran compulsiva y obsesivamente en los problemas del consumidor hasta el punto que su conducta queda alterada y disminuye su calidad de vida. El adicto primario es adicto a las drogas, mientras que el co-adicto o el codependiente es adicto a los problemas del consumidor"<sup>2</sup>

**Codependencia:** "Una serie de conductas compulsivas mal adaptativas que aprenden los integrantes para sobrevivir dentro de una familia en la cual se experimentan gran dolor emocional y estrés, conductas que pasan de una generación a otra ya sea que esté presente el alcoholismo o no".<sup>3</sup>

**Codependencia:** "Una compulsión por sobreproteger a los demás, por controlar las conductas compulsivas propias, sirviendo para detener el dolor."

"Aunque las conductas compulsivas pueden ayudarnos temporalmente a evitar los sentimientos o a evadir los problemas, en realidad no detienen realmente el dolor, producen más conductas desadaptativas y autodestructivas que pueden llegar a cobrar una vida propia".<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Melody, Beattie. Relaciones más allá de la codependencia. -- México : Promesa, 1992.

<sup>2</sup> Melody, Beattie. Codependencia Nunca Más. -- Madrid : España, 1990.

<sup>3</sup> Cermack, T.L. Diagnóstico y Tratamiento Codependiente. -- Minneapolis : Institute Jonson, 1986.

<sup>4</sup> Melody, Beattie, Libérate de la Codependencia. - México : Sirio, 2005.